

66. Perfección inmaculada — La Madre del Aprendizaje

- 66. Perfección inmaculada — La Madre del Aprendizaje

66. Perfección inmaculada — La Madre del Aprendizaje

Capítulo 066: Perfección Dañada

Durante casi seis años, Zorian había estado viviendo en ese mes que se repetía sin fin. Honestamente, parecía más largo. Había ocurrido tantas cosas y su visión del mundo había experimentado cambios tan radicales, que le parecía justo pensar que todo eso había ocurrido en más de una década. Esto le llevó a preguntarse cómo sería el Zach original en comparación con el joven que había llegado a conocer: parecían vagamente similares a simple vista, pero sin duda esas eran solo apariencias superficiales. No había manera de que Zach hubiera permanecido igual a lo largo de varias décadas; Zorian simplemente no había conocido al muchacho lo suficiente antes de que comenzara el ciclo, y por eso no podía notar las diferencias.

A pesar de ello, Zorian había pasado algo más de la mitad de ese tiempo en el ciclo, y durante todo ese período nunca se había sentado realmente a conversar con su madre sobre nada en particular. Algunas personas se avergonzarían por eso, pero no Zorian. De hecho, él sentía que una de las cosas más positivas del ciclo era la posibilidad de eliminar prácticamente toda interacción con sus padres.

Ahora, por primera vez en años, iba a entablar una conversación con su madre... y sería sobre Daimen.

Nunca pensó que desearía que sus padres hablasen más de su hermano mayor, pero la vida a veces tenía maneras divertidas de sorprender.

“En realidad, esto me recuerda algo,” dijo su madre. “Tu padre y yo vamos a Koth para visitar a Daimen.”

Qué bien. Había estado esperando que mencionara su viaje a Koth. Afortunadamente, no era algo que tuviera que dirigir en la conversación; a pesar de su elección de palabras, el tema claramente ocupaba un lugar destacado en su mente. Ella encontraba alguna manera de sacarlo a relucir en cada reinicio.

“Vaya, eso es un poco repentino,” comentó Zorian con tono ligero. “¿Qué te ha llevado a pensarlo?”

Si su madre se sorprendió por su interés genuino en asuntos familiares, no lo demostró.

“Es correcto que visitemos a Daimen de vez en cuando,” dijo ella con tono didáctico. “Ya casi ha pasado un año desde la última vez que nos vimos. Los lazos familiares son importantes.”

“Ajá,” replicó Zorian con un tono condescendiente. “¿No sería más lógico que Daimen te visitara a ti? Parece mucho más sencillo que tú viajes hasta Koth.”

“Bueno,” hizo una pausa, pensativa. “Probablemente tengas razón. Pero ya sabes lo empeñado que está Daimen. Está realmente motivado por lo que sea que esté buscando. No hay forma de que se tome un descanso ahora, ni siquiera para venir a ver a su familia.”

“Entiendo,” dijo Zorian. La parte amargada y veterana de él sabía que nunca habrían sido tan comprensivos si hubiera intentado hacer lo mismo. No, si hubiera ignorado a su familia durante casi un año, perdiéndose todas las cenas familiares y esas cosas, nunca habría dejado de escuchar reproches. Pero eso no era útil en ese momento, así que expulsó esos pensamientos y se concentró en otra cosa. “Ya que él no viene a ti, tú irás a él. Perfecto. Aunque, si esto es una reunión familiar, ¿por qué no nos llevas a todos contigo? No sería una reunión familiar si más de la mitad no está presente.”

“¿Cómo sabes que no te estamos enviando a ti también?” preguntó ella con curiosidad.

Zorian hizo una pausa por un momento. Maldita sea... todavía no había mencionado esa parte, ¿verdad? Bueno, esto era bastante fácil de solucionar...

“¿Qué, vas a impedirme que vaya a la academia en el mismísimo último momento?” le preguntó con una ceja levantada. “¿O a Fortov? ¿O arrastrar a Kirielle por un país completamente extraño donde pueda contraer diez enfermedades exóticas distintas en cuestión de días?”

“En realidad, es bueno que me hayas recordado lo de Kirielle,” empezó, pero él la interrumpió casi de inmediato.

“Lo haré,” afirmó.

Ella parpadeó sorprendida, momentáneamente en silencio atónita.

“¿Perdón? ¿Qué dijiste?” preguntó.

“¿Querías preguntarme si llevaría a Kirielle conmigo a Cyoria, verdad?” adivinó Zorian. “Supongo que esa fue la razón por la que sacaste el tema en primer lugar. Lo haré. La llevaré conmigo a Cyoria.”

“¡Sí!” gritó Kirielle, astutamente oculta fuera de la vista para poder escuchar la conversación.

Zorian puso los ojos en blanco ante su estallido y hasta Madre sintió la necesidad de dirigirle una mirada de exasperación hacia Kirielle. Aunque la pequeña duendecilla ni siquiera lo vio — seguía escondida, haciendo como si no la estuvieran espiando.

“Eso fue sorprendentemente fácil,” comentó Madre, volviendo su atención a él. “Sé que Kirielle ha estado un poco difícil últimamente. Me alegra que puedas verlo más allá de eso.”

“Sí, bueno, ahora que hemos aclarado eso, podemos volver a lo que realmente importa, que es tu motivo para apresurarte a Koth tan repentinamente,” dijo Zorian.

Madre le lanzó una mirada evaluadora.

“¿Por qué te importa tanto esto?” preguntó. “No es que me queje de tu interés en asuntos familiares. De hecho, creo que es algo positivo. Sin embargo, no puedes negar que esto te resulta algo inusual.”

“Y tú no puedes negar que este viaje es algo inusual,” contraatacó Zorian de inmediato. “Dejas a Kirielle en mis manos por al menos dos meses, y probablemente más, lo cual seguramente no te gusta nada...”

“Estoy seguro de que lo harás bien,” interrumpió ella.

“...y abandonas tu empresa sin una dirección adecuada en medio del verano, lo cual sé que vuelve a más de un padre loco,” concluyó Zorian, ignorando su comentario.

No es que su negocio no pudiera sobrevivir sin ellos durante unos meses. La compañía que habían construido sus padres había pasado hace mucho la fase en la que necesitaban involucrarse personalmente en cada pequeño detalle o negocio; mientras no surgiera una crisis, podían dejar todo en manos de sus subordinados sin problemas por un par de meses. Pero, ¿y si surgía alguna crisis? No había duda de que sus padres estaban pensando en eso y preocupándose. Especialmente el padre, quien parecía pensar que la mayoría de sus empleados eran perezosos o incompetentes. Es decir, si Zorian había interpretado correctamente los comentarios aleatorios de su padre a lo largo de los años.

“Tu padre, en efecto, ha sido un poco reacio a dejar la empresa a su cargo durante tanto tiempo,” admitió Madre. “Pero es...”

Ella vaciló, considerando visiblemente si decirle la verdad o no. No era la primera vez que Zorian se preguntaba si debería usar sus poderes mentales para leer sus pensamientos. La verdad, no quería hacerlo. Aunque no se llevaban muy bien, había algo bastante amoral en invadir los pensamientos de su madre así, de esa manera.

“¿Qué es?” preguntó lentamente.

“Hoy estás muy insistente,” comentó ella, con una expresión de descontento en el rostro.

—Sigues criticándome por no pensar en la familia y en nuestra reputación —dijo Zorian, sin poder evitar que una chispa de irritación atravesara su voz—. Pero ahora que claramente tienes algún tipo de emergencia familiar, me mantienes en la sombra. Creo que tengo derecho a ser un poco rudo.

—No es una emergencia familiar —respondió ella, frotándose el ceño con frustración—. Al menos, no como tú estás pensando. Es solo...

Suspiró profundamente, con peso y gravedad, como si cargara con una carga enorme sobre los hombros.

—¿Puedes conjurar algunas de esas barreras de privacidad que impiden que el sonido salga del lugar? No quiero que Kirielle escuche esto.

Zorian asintió y rápidamente levantó una barrera de doble capa —una para bloquear la salida de sonidos y otra para impedir que alguien entre sin aplicar una fuerza física considerable—, por si Kirielle decidía ser un poco más atrevida de lo habitual.

—Está hecho —le dijo Zorian a su madre—. Ahora, ¿de qué se trata?

—Daimen se va a casar —admitió por fin.

Zorian la observó durante un segundo, intentando asimilar esa información. ¿Qué? ¿Ese era el gran secreto?

De acuerdo, podía entender por qué sus padres consideraban esto una noticia de importancia. Sin embargo, esperaba que estuvieran... en realidad, mucho más felices. La forma en que su madre actuaba, haría que pensara que alguien había muerto, no que se había anunciado una boda.

—No lo entiendo —admitió Zorian tras unos segundos—. ¿Por qué esto es tan malo? Si no recuerdo mal, incluso le hiciste notar que ya no era tan joven y que debería pensar en asentarse. ¿Hay algo malo con la prometida?

—La chica está bien —suspiró su madre—. Es de una familia poderosa de magos que son influyentes en su estado. Es prácticamente noble local.

—¿Así que él se casa con la nobleza? —preguntó Zorian—. Curioso, habría pensado que estarías encantada con eso.

La madre le dirigió una mirada bastante desaprobadora.

—¿No? ¿No te gusta que se case con la nobleza? —preguntó Zorian, desconcertado. Honestamente, no entendía por qué su madre desaprobaba tanto esto. Todo parecía algo que la haría sentir orgullosa.

—No es que sea una buena noticia que ella sea noble local —explicó su madre—. Eso sólo empeora las cosas. Ya es suficiente que quisiera casarse con una extranjera lejana, cuando hay muchas chicas locales que serían perfectas. Hijas de familias influyentes que estarían encantadas de forjar lazos con nosotros a cambio de que un mago genio como él se integre en su círculo. Pero eso no es todo. Podría aguantarme que fuera una chica cualquiera que recogió en Koth y trajo a casa. Pero esta chica... es prácticamente una princesa. No hay forma de que acepte mudarse aquí a Altazia con Daimen. En su lugar, será él quien permanecerá en Koth con ella.

—Ah... —dijo Zorian, finalmente comprendiendo cuál era el problema—. Si Daimen se casara con esta chica y se quedara en Koth, sus padres no obtendrían nada. Aunque él se case con la nobleza,

sería con una nobleza muy lejana y extranjera. Eso solo daría a sus padres algunos bragging rights superficiales, pero nada de los beneficios prácticos de casarse con alguna familia influyente en Eldemar, o al menos, en un país del mismo continente.

Además, si Daimen permanecía en Koth, sus padres solo verían a su hijo preferido (y a su nueva familia) una o dos veces al año. La distancia entre Koth y Eldemar no es algo que se cruce a la ligera.

—Entonces —dijo Zorian—. Supongo que ya le has escrito para tratar de disuadirlo, ¿verdad?

—Sí —respondió Madre—. Le escribimos detalladamente explicándole por qué esto no es buena idea. Por muy admirable que parezca esta muchacha, él puede encontrar algo mucho mejor aquí en Eldemar.

—¿Y Daimen no te hizo caso? —Zorian adivinó, no sin cierta satisfacción al ver su situación.

—Dice que la ama —dijo ella, sacudiendo la cabeza con tristeza—. No cederá en ese asunto. Ni siquiera quiere posponer la boda, mucho menos cancelarla. Insiste en que ella es perfecta y que no puede dejar escapar esa oportunidad. ¡Es demasiado repentino! ¡¿Por qué no me hace caso?!

Zorian chasqueó la lengua. No entendía por qué ella estaba tan sorprendida. El amor siempre vuelve a las personas irracionales, y Daimen había sido consentido por sus padres desde que Zorian podía recordar. ¿Por qué dejaría ir lo que aparentemente era el amor de su vida solo porque sus padres no lo aprueban?

Dicho eso —y Zorian no podía creer que estuviera pensando esto—, en realidad coincidía con Daimen. ¿Qué derecho tenían sus padres de interferir entre él y su prometida? Al fin y al cabo, era una decisión que él debía tomar.

Aunque, admitamos, también era su derecho que sus padres abandonaran todo y viajaran hasta Koth para convencerlo en persona.

—Supongo que crees que ir allí y tratar de convencerlo cara a cara será más efectivo que con cartas —dedujo Zorian.

—Nunca puedes ser tan persuasivo en una carta como cuando estás allí, frente a la otra persona —dijo Madre—. Pero no sé si eso será suficiente, eso es todo. Aún debemos intentarlo. Sé que es joven y está enamorado, pero está cometiendo un gran error y debe saberlo.

—Hmm —reflexionó Zorian—. Está bien. No voy a involucrarme en esto y seguro que tú no esperas que lo haga. Gracias por explicarme las cosas, al menos.

—No lo difundas —advirtió ella—. Te lo cuento porque sé que puedes mantener un secreto. Todavía hay una oportunidad de arreglar esto.

—De acuerdo —asintió Zorian con facilidad—. Entonces, una pregunta rápida: ¿sabes en qué está trabajando Daimen en Koth y dónde se encuentra en este momento?

—No, siempre fue muy reservado respecto a eso. Temía que alguien interceptara sus cartas y lo adelantara en la carrera por el tesoro. La competencia entre cazadores es muy fuerte, por lo que he oído. Acordamos que vendría a buscarnos en Jasuka en cuanto llegáramos allí.

Zorian asintió. Era exactamente lo que esperaba. Era lógico que sus padres llegaran a Jasuka, ya que la ciudad es el puerto principal para barcos que entran en la región de Koth desde el norte, y también tenía sentido que Daimen fuera a encontrarse con ellos allí. Lamentablemente, esa reunión llegó demasiado tarde para sus propósitos, así que necesitaba alguna pista para localizar a su hermano mayor.

Como, por ejemplo, la identidad de esa prometida suya.

—¿Sabes el nombre de esa chica con la que quiere casarse? —preguntó Zorian—. O quizás el nombre de esa familia noble y de qué país provienen. Tengo curiosidad.

—Se llama Orissa Siqi Taramatula, de la familia Taramatula —dijo Madre—. Son de un estado llamado Haramao, allá donde sea eso. Se dice que son muy particulares porque su magia familiar se basa en estos... abejas mágicas que cultivan.

“¿Abejas?” preguntó Zorian con curiosidad.

“Sí. Criamos varias especies de abejas mágicas y utilizamos su magia familiar secreta para controlarlas y dirigirlas. Se dice que son sumamente versátiles,” explicó Mater. “Producen una miel de un valor extraordinario, pueden ser letales en combate y tienen una gran capacidad para rastrear objetos o individuos. Es justamente esta última cualidad la que llevó a Daimen a contactarlas. Contrató a los mejores rastreadores de su familia para su misión, y la hija del jefe familiar se incorporó al grupo. Una cosa llevó a otra y, bueno... ahora nos enfrentamos a esta situación. Con suerte, su familia está tan poco entusiasmada con esto como nosotros, y podremos contar con su ayuda para resolverlo.”

Ja. Parecía que Daimen finalmente iba a descubrir lo desagradables que podían ser en realidad sus padres cuando desaprueban las decisiones de sus hijos.

En cualquier caso, probablemente ya contaban con suficiente información para localizar a Daimen—la familia Taramatula parecía ser muy fácil de rastrear, y seguramente sabían dónde se encontraba. Aun así, no estaría de más intentar obtener alguna pista adicional de su madre; quizás Daimen dejó escapar algo importante en sus cartas.

Abrió la boca para formular otra pregunta, pero fue interrumpido por un golpe en la puerta.

Ah, sí. Era Ilsa quien había venido a hablar con él.

Mater le indicó con un gesto que fuera a abrir la puerta, y Zorian obedeció. La continuación de la conversación tendría que esperar hasta que atendiera al representante de la academia.

- pausa -

La casa de Xvim albergaba en ese momento a un grupo bastante inusual. Zorian, Zach, Xvim, Alanic, Kael y Taiven estaban reunidos en la sala, estudiando los diversos documentos que Zach y Zorian habían reunido tras los reinicios. Todos los que conocían la existencia del bucle temporal estaban allí. Zorian normalmente habría excluido a Kael y Taiven de esta reunión—a Kael porque le había pedido que guardara secretos en los reinicios posteriores, y a Taiven porque nunca había llegado a creer del todo en el bucle. Sin embargo, Xvim y Alanic insistieron en que debían participar esta vez. Esto no era algo que ellos hicieran habitualmente, aunque Zorian había llegado a esperar esas peticiones repentinas en los últimos tiempos. Desde que comenzaron a dejar mensajes y notas de investigación para sus futuros yoes a través de Zorian, sus acciones variaban mucho de reinicio en reinicio.

Zorian no vio motivo para rechazar la petición, así que Kael y Taiven se unieron a la reunión esta vez.

A diferencia de los demás, Zorian no se molestó en leer ninguno de los documentos. No hacía falta. Después de todo, era él quien había recopilado todas esas notas y registros, transformándolos en los informes relativamente breves que estaban leyendo actualmente. Bueno, al menos él y sus réplicas—cada vez delegaba más esas tareas en sus copias. Solo tenía que asegurarse de revisar su trabajo terminado al menos una vez, o de lo contrario intentarían colar detalles como una forma de protesta silenciosa por haberles asignado tareas aburridas. Pero, en realidad, ¿para qué los tenía entonces, si no para delegar esas tareas monótonas y que consumen mucho tiempo?

“Bueno, esa es una buena noticia, respecto a la puerta de Ibasan,” dijo Zach, hojeando la información que habían recopilado sobre la estructura en el reinicio anterior. “Estaba casi convencido de que Quatach-Ichl había colocado un alma humana en algún lugar para activar la puerta. Quienquiera que sean las puertas Bakora, todas requieren alguna clase de espíritu para funcionar.”

“Las puertas de Bakora abren portales por sí solas en ocasiones,” dijo Zorian. “Las puertas de Ibasan, en cambio, no. Simplemente mantienen abierto un portal que alguien más creó de manera indefinida.”

—Sí, resulta difícil imaginar qué podría hacer un alma atrapada allí, aparte quizás de servir como fuente de energía— expresó Alanic. —No es que insertar un alma cualquiera permita que se abran pasajes dimensionales por sí mismos. Supongo que si añadieras el alma de un mago dispuesto, como hizo Sudomir con su esposa—

Kael puso una cara muy severa al recordar aquello. No tenía una opinión muy alta de la ‘acción de amor’ de Sudomir y lo dejó claro antes. Además, no ayudaba que Sudomir prácticamente hubiera cazado a todos los amigos de Kael y probablemente hubiera hecho lo mismo con el muchacho si no hubiera sido detectado por la academia en ese momento.

—Entonces, quizás podrían mejorar la eficiencia de la estructura o algo así— concluyó Alanic. —De lo contrario, no tendría mucho sentido.

—No me malinterpreten, no estoy quejándome— afirmó Zach. —Quiero decir, si la puerta de Ibasan es solo un marco de estabilización de hechizos hecho con materiales exóticos y fórmulas mágicas,

eso significa que podemos copiar su diseño con relativa facilidad, ¿verdad? Zorian?—

—No estoy seguro de que algo tan elaborado y avanzado merezca ser llamado ‘solo’ cualquier cosa— comentó Zorian. —Respecto a reproducirlo... bueno, si solo estuviéramos tú y yo trabajando en ello, diría que nos tomaría años aprender cómo replicarlo. Pero, dado que emplearemos toda la estrategia de la ‘legión de expertos’ que usamos en el reinicio anterior... todavía tomará al menos un año, pero probablemente no más de uno.

—¿Todavía un año?— se lamentó Zach, claramente desanimado. —¿Por qué?—

—El breve período durante el cual tenemos acceso a la puerta realmente nos complica mucho— explicó Zorian, frunciendo el ceño con descontento. —Podemos tener un ejército de expertos, pero solo disponen de unas pocas horas antes de que termine el reinicio para examinar la puerta. En tan poco tiempo, solo pueden hacer mucho.

—¿Por qué no atacamos la base antes de que acabe el reinicio?— preguntó Taiven. —¿Es Quatach-Ichl tan invencible?—

—Sí— respondieron Zach y Zorian al unísono.

—Bueno, bueno, no es necesario que se me pile encima— refunfuñó ella—. ¿Y no hay un momento en que él esté ausente de Cyoria o algo parecido?—

Zorian estuvo a punto de explicar por qué eso no funcionaría cuando recordó algo. Alcanzó un montón de papeles cercanos y empezó a hojear rápidamente una cronología de la invasión que él y Zach habían elaborado con mucho esfuerzo. Una línea de tiempo definitiva era, por supuesto, completamente imposible— las cosas cambiaban frecuentemente, dependiendo de lo que Zach y Zorian hicieran en cada reinicio. Sin embargo, ciertos eventos parecían muy resistentes a los cambios, y casi siempre ocurrían según lo programado si no intentaban disruptirlos específicamente. Estaba seguro de recordar algo acerca de... ¡ah!

—Aquí— dijo Zorian con triunfo, señalando uno de los párrafos—. Al comienzo de la tercera semana del reinicio, Quatach-Ichl tiene la tendencia a regresar a Ulqaan Ibas y permanecer allí durante tres días enteros. Mientras no alteremos demasiado la invasión hasta entonces, lo más probable es que vuelva a hacerlo en este reinicio también. Entonces, si logramos tomar la base de Ibasan justo al inicio de ese período, tendremos tres días completos para estudiar la puerta sin interrupciones.

—Eso es un gran ‘sí’— señaló Zach—. Estás hablando de atacar la base mientras está completamente equipada y defendida. Créeme, eso es muy diferente de eliminar a ese grupo de incompetentes que merodean por la base durante la invasión misma. Y también de hacerlo sin darles tiempo para alertar y hacer que Quatach-Ichl regrese. O conseguir refuerzos del castillo de Sudomir, para no ser demasiado específicos—

—Sí— dijo Zorian pensativamente—. Los soldados de Alanic por sí solos no serán suficientes esta vez. Tendremos que contratar mercenarios araneanos si queremos que esto funcione. Estoy bastante seguro de que puedo encontrar una tela de araña que estaría interesada, si ofrecemos suficiente pago.

—¿Y Sudomir?— preguntó Alanic.

—Eso es sencillo— respondió Zorian—. Él sigue siendo alcalde de Knyazov Dveri. Solo tenemos que generar una perturbación lo suficientemente grande en la ciudad y esperar a que él aparezca, pues seguramente lo hará. Luego, eliminamos a sus guardaespaldas y lo secuestramos a plena luz del día.

Hubo un breve silencio mientras todos le lanzaban miradas extrañas.

—¿Qué?— dijo Zorian a la defensiva—. ¿Tienen una mejor idea?

—Te has vuelto una persona realmente aterradora, Zorian— comentó Taiven.

—¿Por qué secuestrar?— preguntó Alanic—. ¿Por qué no simplemente asesinarlo?

—Él insinuó de forma críptica que era muy difícil de matar cuando hablé con él— explicó Zorian—. No sé qué magia usó para eso, pero es posible que simplemente matarlo no funcione. Por eso pensé que sería más seguro dejarlo dormido y mantenerlo así el tiempo que fuera necesario.

—Bueno, al menos apruebo esta línea de acción— dijo Alanic—. Si nada más, esto me dará la oportunidad de interrogar a Sudomir una vez que esté capturado. Me doy cuenta de que nunca lo hemos hecho correctamente en ninguno de los reinicios anteriores.

—Sí, nunca fue realmente una prioridad, y los planes del hombre eran bastante locos de todas formas— Zorian se encogió de hombros.

—Loco o no, claramente tenía mucho talento en magia— dijo Kael—. No deberías limitarte a preguntarle sobre sus crímenes y conexiones con Ulquaan Ibas. Debes interrogarlo sobre todo lo que sepa de necromancia y otras magias también.

Sorprendentemente, esto lo convirtió en el nuevo objetivo de las miradas extrañas de todos, al igual que Zorian había sido antes.

—Miren— dijo Kael intentando sonar tranquilo—. Probablemente odio a este monstruo más que nadie en esta sala. Lo más probable es que parte de su conocimiento provenga de las mismas personas que yo conocía. Personas a las que mató y, con toda probabilidad, cuyos espíritus interrogó en busca de secretos. Mágicos y de otro tipo. Pero esa es exactamente la razón por la que ustedes también deben hacer lo mismo con él. Es...

Luchó unos momentos por encontrar la palabra adecuada.

—Justo— ofreció en susurros Alanic—. Significativo.

—Adecuado— corrigió Kael—. Es apropiado que él sufra un destino similar. Encajaría.

Tardaron otras dos horas en crear un esquema básico para un plan de ataque a la base de los Ibasan. La mayor sorpresa para Zorian fue que Taiven quería participar en la batalla.

Específicamente, deseaba unirse a los soldados y magos combativos que Alanic estaba movilizandoo para la operación. Alanic aceptó provisionalmente, aunque le advirtió que la expulsaría del grupo de batalla inmediatamente si demostraba incapacidad para seguir la cadena de mando.

El pequeño estremecimiento que tuvo al escuchar eso le indicó a Zorian que probablemente había tenido problemas con eso en el pasado... pero ella aceptó su condición de todas formas.

Al final, la reunión fue levantada y cada uno volvió a sus tareas... excepto Zorian, que permaneció para hablar con Xvim sobre algo.

—Entonces— empezó Xvim—. Estamos solos, señor Kazinski. ¿De qué quería hablar conmigo y que no quisiera que los demás escucharan?

—Primero— dijo Zorian, sacando un cuaderno de su bolsillo—. Mira esto.

El cuaderno era, por supuesto, la lista de personas a interrogar por secretos que Xvim le había entregado en uno de los reinicios anteriores. El que le había causado tanta duda y preocupación. Xvim comenzó a hojearlo cuidadosamente, profundizando su gesto de ceño a medida que pasaba el tiempo. Zorian esperó pacientemente a que terminara, sin decir una palabra.

Supongo que soy yo quién te entregó esto, dijo Xvim, echándole una mirada inquisitiva a Zorian. Zorian asintió. Entendí. Entonces... ¿debería suponer que estás aquí porque ya revisaste toda la lista y ahora necesitas más nombres?

—No, —contestó Zorian, con un tono algo más enérgico del que había previsto. —No, no he hecho eso. Logré que unas cuantas personas allí aceptaran enseñarme voluntariamente lo que sabían, a pesar de tus garantías de que eso nunca ocurriría bajo ninguna circunstancia. Intenté convencer a los demás para que hicieran lo mismo, pero cuando rechazaron... simplemente pasé a otras tareas. No he invadido la mente de nadie en esa lista. Bueno, salvo por algunos escaneos superficiales ocasionales...

Xvim lo contempló primero a Zorian y luego el cuaderno en sus manos, permaneciendo en silencio durante un buen rato. Finalmente, devolvió el cuaderno a Zorian sin decir palabra alguna.

—Eso, —decidió Xvim—, es un alivio escuchar.

Zorian parpadeó, sorprendido por la declaración.

—No sé si mi yo del pasado estaría de acuerdo conmigo. Probablemente no, si te entregó esa lista —continuó Xvim—. Y, definitivamente, puedo entender la lógica de entregarte esa lista, aunque no me guste. Dicho esto, no comprendo con qué propósito está esta charla. Si no necesitas más nombres, ¿por qué me mostraste ese libro?

—He decidido no buscar a estas personas —dijo Zorian—. Y qué alivio fue decirse eso a uno mismo. —No de la forma en que tú... no de la forma en que tu versión pasada me sugirió hacerlo.

—Vaya. No estoy seguro si debo alabarte por tu ética o reprendértelo por ser demasiado blando para hacer lo que hay que hacer —murmuró Xvim, moviendo levemente la cabeza. —De todos modos, la forma en que lo expresaste me lleva a pensar que aún tienes algún tipo de planes respecto a esa lista. Supongo que de eso se trata mi papel, ¿verdad?

—La idea es esta —le explicó Zorian sin rodeos—: quiero que hables con esas personas y trates de descubrir sus secretos por ti mismo. Y, por supuesto, que compartas esos secretos conmigo.

Xvim lo observó un instante como si fuera un tonto, luego soltó una breve carcajada de diversión.

—Señor Kazinski —le dijo—, si lograra que estas personas compartieran sus secretos conmigo de esa manera, ¿no crees que ya lo habría hecho?

—No con todos —puntualizó Zorian—. Algunos están en esa lista porque pensaste que podría interesarme lo que tienen para ofrecer, pero probablemente no te importen sus especialidades. Dudo que incluso hayas intentado intercambiar por lo que poseen.

—Eso es, —admitió Xvim—.

—¿Y qué hay del resto... cuánto les ofreciste realmente por su obra vital? —preguntó Zorian.

—Siempre trato con justicia, señor Kazinski —respondió Xvim con el ceño fruncido—.

—Sí, pero, ¿y si les hubieras hecho una oferta exorbitante? —sonrió Zorian—. Los secretos acumulados de docenas de magos. Más dinero del que hayan visto en toda su vida. Materiales raros que no se consiguen en el mercado libre. La oportunidad de contratar a un grupo de archimagos para una tarea. Cosas por el estilo.

Xvim levantó una ceja, sorprendido. —Si puedes ofrecer todo eso, ¿para qué me necesitas a mí?

—¿Ves? —dijo Zorian, señalándolo directamente en el rostro—. Esa reacción. Escepticismo y diversión. Sabes que soy un viajero en el tiempo, y aun así, no puedes tomarte en serio cuando digo lo que ofrezco. ¿Cómo crees que reaccionarían los demás? Esas afirmaciones, cuando vienen de mí o de Zach, parecen absurdas a la gente. Y no precisamente en buena forma. Solo somos adolescentes sin logros notables. Solo contamos con la fama prestada de nuestras familias, y eso solo te lleva hasta cierto punto. Tú, en cambio, eres un archimago altamente respetado. La gente te conoce. Eres amigo y conocido de algunos de ellos. No parecerá tan disparatado si ofreces estas cosas.

Aún parecería bastante ridículo, señaló Xvim con seriedad. La gente pensaría que me he vuelto loco. Bueno, más de lo que ya consideran que estoy, de todos modos.

No te preocupes, tu reputación será restaurada al finalizar cada reinicio, le aseguró Zorian.

Qué reconfortante, replicó Xvim con ironía.

Ambos permanecieron en silencio por un momento, mientras Xvim meditaba sobre la idea.

En realidad, hay algo de razón en ello, admitió Xvim finalmente. Algunas de estas personas... No creo que haya nada que pueda ofrecerles para que compartan sus descubrimientos conmigo. La mayoría, sin embargo, seguramente tienen su precio, si uno está dispuesto a ofrecer una suma lo suficientemente alta y la oferta parece creíble. Y en ese sentido, ¿estás seguro de que realmente puedes entregar lo que prometes? Por ejemplo, el dinero—no estoy seguro de que comprendas la magnitud de los montos que intercambian los magos de alto nivel en tratos como estos. Lo que a ti te parecería una suma desmesurada puede ser solo unas podadoras para ellos.

Zorian no intentó explicarse. Simplemente metió la mano en su bolsillo y entregó a Xvim un cheque bancario preparado para la ocasión. Xvim lo miró y de inmediato levantó las cejas ante la cifra que estaba escrita en aquel papel.

Eso es una gran cantidad de ceros, comentó Xvim tras un breve silencio.

No, señor Chao, dijo Zorian con una sonrisa astuta. Eso es solo cambio de bolsillo.

- descanso -

La semana siguiente se proyectaba como bastante ocupada, con muchos eventos en marcha. Se organizaba una invasión a la base de Ibasán debajo de Cyoria, se intentaba convencer a los Adeptos de la Puerta Silenciosa de que el viaje en el tiempo era posible y que debían volver a darles acceso a su portal Bakora y a los expertos relacionados, se planeaban cambios en la gira por las distintas Salas Negras de Altazia y la estrategia para convencer a varios expertos de revelar sus secretos más celosamente guardados avanzaba lentamente. Afortunadamente, ya no era solo Zorian quien enfrentaba estas tareas, lo que facilitaba mucho la gestión de esa carga de trabajo.

Dicho esto, todo esto resultaba en realidad bastante irrelevante para el simulacro número dos, cuyo único trabajo consistía en asistir a la escuela y desaparecer al concluir el día. Curiosamente, al segundo no le disgustaba esa tarea. Sabía que sus predecesores tampoco la habían valorado demasiado, pero a él le parecía perfecta. Tal vez porque el original lo había creado justo después de terminar otra sesión de negociación con los Adeptos de la Puerta Silenciosa, pero sentía que esta labor relajante era exactamente lo que necesitaba.

Aun así, no era posible dedicar atención real a las clases, así que tomó algunos libros avanzados para leer durante las lecciones y los descansos.

Fue en uno de esos recesos cuando lo sorprendió ver a Neolu observándolo con curiosidad desde su posición.

—¿Qué? —preguntó, un poco sorprendido—. La verdad es que esto no era como en el reinicio anterior, donde los primeros simulacros terminaban haciéndose amigas tuyas en secreto durante sus cortas vidas, y eso lo tengo muy claro. Entonces, ¿por qué exactamente se interesa ahora en mí y en mis lecturas?

—¿Por qué estás leyendo diccionarios de idiomas xlotic? —preguntó ella con interés.

Ah, claro. Por supuesto que le interesaría eso. Después de todo, ella misma era de origen xlotic.

En la revisión anterior, había llegado a conocer bastante a Neolu, en parte porque ella misma sentía la necesidad de contarle acerca de sí misma, y en parte porque había tenido que reconstruir lo que sus simulacros habían hecho, interrogando sigilosamente a las personas y leyendo sus pensamientos. Neoluma-Manu Iljatir —abreviado Neolu— era hija de una familia común, pero muy adinerada, de Kontemar, uno de los principales estados sucesores de Ikosia en la costa xlotic. La piel oscura, de tono bronce, lo delataba, aunque ese tipo de tez también era típico en el sur de Altazia y en el archipiélago Shiván, por lo que no era una pista definitiva. Las marcas azules, como tatuajes en sus mejillas y frente, eran una característica distintiva de su familia, y nadie sabía si eran meramente cosméticas o si ocultaban algún tipo de magia secreta de los Iljatir.

Que Neolu viajara desde Xlotic hasta Eldemar para estudiar magia era, por decirlo suavemente, bastante inusual. No es que Xlotic careciera de numerosas academias prestigiosas propias. Después de todo, alguna vez fue la región central del imperio Ikosiano, y aunque la Catástrofe dañó profundamente la zona, eso todavía tenía cierto valor. Sin embargo, el padre de Neolu decidió enviarla hasta Eldemar para su educación mágica. Oficialmente, era porque la academia de Cyoria era la más renombrada del mundo en magia y quería lo mejor para su hija, pero los rumores decían que ella había estado envuelta en algún escándalo en su tierra y él quería que permaneciera fuera del alcance de la vista de la gente por un tiempo. En su vía, enviarla a una academia mágica distante pero prestigiosa parecía la mejor opción a su parecer.

Eso, sin embargo, solo era un rumor, y aunque Neolu estuviera aquí en un exilio no oficial, ciertamente ello no podía notarse en su comportamiento. Parecía bastante contenta en Cyoria, y nunca daba la más mínima señal de estar resentida con su familia o su lugar de origen. Es posible que los rumores fueran simplemente basura en este caso y que ella realmente solo quisiera estudiar en un país extranjero y su padre no pudo negarle ese deseo.

En fin, no importaba. De todas formas, no era asunto suyo. Sobre él leyendo diccionarios de Xlotic, bueno... en realidad, estaba intentando ser algo útil ayudando al simulacro número uno, que en ese momento avanzaba con paso firme hacia Koth. Había estado en contacto mental con su compañero simulacro durante un tiempo, y aunque los diccionarios que leía estaban algo desfasados, era mejor que nada.

Por supuesto, no podía decirle eso a Neolu.

"Estaba pensando en visitar Xlotic una vez que me gradúe de la academia", le expresó en su lugar.

"¿De verdad!?" exclamó ella sorprendida. "¡Oh, eso sería maravilloso! Créeme, es un lugar hermoso. Cuando vayas, puedes visitar mi casa; puedo darte un recorrido por la ciudad y decirte dónde ir si quieres ver algo interesante."

Hmm. Ahora eso era una idea interesante. ¿Zach había mencionado que era fácil convencer a Neolu de que el viaje en el tiempo era real? Tal vez deberían enlistarla como guía cuando salieran a buscar el fragmento de la llave que, supuestamente, se había perdido en Xlotic. Probablemente ella no podría ayudarlos mucho, pero al menos aseguraría que no cometieran errores sociales importantes y actuaría como traductora mientras se orientaban. Y quizá también podría recomendarles a su Casa, para que pudieran aprovechar sus contactos en toda la región.

"Tendré eso en cuenta", dijo Zorian. "Oye, ¿crees que podrías ayudarme a traducir algunas cosas? Tengo una lista de frases que me pasó un amigo que ha estado en Xlotic, pero no logro encontrarlas en los libros..."

- Pausa -

Una vez que el simulacro de Zorian llegó de nuevo a Koth, encontrar a Daimen resultó ser bastante sencillo. Admitámoslo, esto solo fue posible porque logró obtener la identidad de su prometida a través de su madre. Resulta que Daimen no era tan decidido como su madre imaginaba: en lugar de perseguir sin descanso el objetivo por el cual había llegado a Koth, estaba tomándose un descanso para pasar tiempo con su novia en la finca familiar Taramatula. Bueno, considerando que había estado haciendo eso varias semanas, decir que era "un poco" podría ser una subestimación. En fin. Lo único que Zorian tenía que hacer era conversar con un miembro de alto rango de la Casa, preguntarle dónde estaba Daimen, extraer esa información directamente de su mente cuando afirmara no saber nada del asunto, y luego dirigirse al lugar con Zach siguiéndolo.

Así fue que los dos se encontraron aguardando frente a la entrada de la hacienda Taramatula, insistiendo obstinadamente en que querían hablar con Daimen y haciendo caso omiso de los guardias que, por su parte, también se mostraban tercos en afirmar que nunca habían visto a aquel hombre en su vida.

Con toda sinceridad, Zorian sentía cierto asombro por el hecho de que todavía no intentaran deshacerse de ellos con violencia. Sabía que las Casas en Eldemar solían ser un poco impulsivas cuando enfrentaban a visitantes que no captaban la indirecta. Aunque si llegaban a hacerlo, Zach y Zorian estaban plenamente capacitados y dispuestos a derribarlos, y a continuar igual con cualquier refuerzo que la Casa enviara. ¿Quizá tenían alguna especie de sexto sentido para percibirlo?

Finalmente, una mujer de mediana edad, con aspecto severo y vestida con ropa blanca y naranja, llegó para investigar qué perturbaba la tranquilidad. Se presentó como Ulanna, pero no mencionó cuál era su cargo en la Casa ni qué tipo de autoridad ejercía.

"¿Dices que eres el hermano menor de Daimen?" preguntó, arqueando una ceja. Ulanna hablaba Ikosiano con una gramática impecable, a diferencia de la mayoría de las personas que Zorian y Zach habían encontrado en Koth, aunque su acento era bastante marcado.

"Sí, Zorian Kazinski. Puedes mostrarle esto como prueba," respondió Zorian, entregándole un cuadro enrollado, que había tomado descaradamente de la habitación de Daimen en Cirin. La pintura mostraba a tres jóvenes estudiantes del mismo curso de Daimen en la academia, vestidas con ropas escasas y posando de manera sugestiva. Supuestamente, había recibido ese cuadro como obsequio de las chicas en cuestión, y siempre lo mostraba en un lugar destacado en su habitación, pese a las objeciones de su madre, que lo consideraba "indecente".

La mujer deshizo lentamente y con dramatismo la pintura, examinó el contenido con una ceja levantada y, luego, le dirigió una mirada ligeramente amusada.

“Entiendo,” dijo. “Por lo menos, parece que compartís un humor parecido al de él. Seguramente le mostraré esto. Estoy segura de que hay una historia interesante detrás.”

“Por supuesto,” contestó Zorian con una sonrisa radiante. “Seguro que le encantaría contártela toda.”

A unos quince minutos de allí, Ulanna regresó acompañada de Daimen.

Había pasado mucho tiempo desde la última vez que Zorian vio a su hermano, pero no parecía haber cambiado mucho en ese interín. Seguía siendo el mismo joven alto y guapo, con una complexión musculosa y atletica, y una confianza en sí mismo que le confería un aire desafiante. Zorian podría reconocerlo en cualquier parte.

Zorian, en cambio, había cambiado mucho desde su último encuentro. Se había perfeccionado en la magia hasta el punto de notar que Daimen le había lanzado discretamente un hechizo de adivinación para confirmar que realmente era Zorian y no un impostor disfrazado. Había adquirido tanta destreza en sus poderes mentales que podía percibir al instante cuando se encontraba en presencia de otra persona con habilidades psíquicas.

Cerró los ojos por un momento. Daimen era psíquico. Por supuesto. Era lo único en lo que Zorian destacaba, y Daimen también tenía que poseer esa facultad. Para decir la verdad, en cierto modo lo esperaba; ciertamente, eso explicaba de dónde provenía esa asombrosa sensibilidad social y capacidad de persuasión que poseía—incluso de niño, Daimen navegaba por situaciones sociales en las que otros adultos batallarían. ¿Qué tan bien controlaba Daimen su don, sin embargo? Zorian sintió la tentación de enviarle un sondeo telepático para comprobarlo, pero se contuvo. Quizá más tarde; la situación aún era un poco tensa y no había razón para aumentar su suspicacia.

Además, si Daimen tenía capacidades abiertas y controladas, entonces debería haberse dado cuenta muy claramente de que Zorian era como él. ¿Por qué no le había mencionado nada a sus padres ni a él mismo?

Sí, sin duda alguna, en algún momento debió enfrentarse a él respecto a esto.

—¿Zorian? —dijo Daimen—. ¿De verdad eres tú?

—¿Quién más podría ser? —replicó Zorian—. Sé que hace tiempo que no nos vemos, pero ¿acaso has olvidado cómo lucía tu pequeño hermano?

Daimen soltó una carcajada incómoda. —No, por supuesto que no. Solo que esto resulta bastante inesperado. ¿No deberías estar en la escuela o algo por el estilo?

—Debería —admitió Zorian—. Pero decidí hacer un viaje a Koth en su lugar. Luego recordé que tú ya estás aquí y pensé que sería correcto pasarte a saludar.

—Ajá —dijo Daimen—. Mírame con atención y dime la verdad —¿estás aquí por encargo de nuestros padres?

—No —dijo Zorian, negando con la cabeza—.

—¿Entonces no intentarás mediar entre mí y Orissa? —preguntó.

—No, ¿por qué lo haría? —dijo Zorian—. Me alegra por ti. Sin embargo, en lo que respecta a lidiar con mamá y papá, deberás hacerlo solo.

—Pequeño mocoso —gruñó Daimen—. Entonces, ¿por qué demonios elegiste precisamente esa estúpida cosa como prueba de identidad, huh?

Ulanna comentó con una expresión imperturbable a su lado. —Fue una pintura encantadora. Debes haber sido muy popular en tus días escolares, señor Kazinski.

Daimen ignoró su comentario y se concentró en Zorian.

—Parece que estás intentando meterme en problemas —le dijo a Zorian—. Esa es la impresión que tengo.

—Todo lo que sé sobre cómo tratar correctamente a un hermano lo aprendí de ti, querido hermano —dijo Zorian con una sonrisa forzada.

—¿Ah?, —preguntó Ulanna—. Suena como si tuvieras historias muy interesantes.

—Sí, algunas muy buenas —respondió Zorian—. Mi favorita personal es aquella en que él pensaba que sería divertido cerrar constantemente con llave a su hermanito fuera de la casa durante horas.

—En realidad solo quería tener la casa para mí solo, y tú no querías salir a jugar afuera como un niño normal —apuntó Daimen—. Además, esa vez, en verdad pagué un precio por ello.

—Sí, por eso dije que era mi favorita personal —afirmó Zorian—.

—¿Qué pasó exactamente? —preguntó Zach, logrando que Daimen y Ulanna lo miraran verdaderamente por primera vez desde que empezó la conversación. Hasta ese momento, había permanecido inusualmente callado, simplemente observando la interacción desde la distancia sin intervenir.

—Zorian aprendió a abrir cerraduras solo para poder volver a entrar en la casa, eso fue —explicó Daimen con fastidio—. ¿Qué clase de niño hace eso? Y luego, un policía estúpido que no tenía idea de que él intentaba forzar su propia casa lo vio y lo arrestó por robo. Hombre, mamá se enfadó muchísimo cuando se enteró. A los dos, en realidad, pero especialmente a mí, porque era mayor y se suponía que debía vigilarlo en lugar de perseguirlo fuera de la casa para hacer mis propias cosas.

—Totalmente comprensible —comentó Ulanna.

—Sí, sí, fui un poco rebelde cuando era niño —dijo Daimen sin mucho interés—. ¿Quién no lo fue? En fin, pasen, chicos. Debo decir que es bastante impresionante que hayan llegado hasta aquí

desde Eldemar...

—Bastante irresponsable también —añadió Ulanna desde su lado.

—Bueno, sí, pero yo soy la última persona que puede darles lecciones sobre eso —dijo Daimen—. Hombre, comparado con algunas cosas que hice a su edad, ¿esto no es nada!

Ulanna levantó una ceja, mirando desconcertada.

—Err —balbuceó Daimen—, y entonces, ¿qué demonios están esperando ustedes dos? ¿Una invitación por escrito? Entren ya, antes de meterme en un cacho aún mayor. Juro que este no es mi día...

Y, con eso, Daimen se dirigió hacia el edificio principal de la hacienda y marchó hacia él, confiando en que los siguieran. Con un encogimiento de hombros despreocupado y una sonrisa por haber cumplido, Zorian lo siguió tras él.